

**Nuevas claves para una fotografía territorial.
Análisis de la obra de la artista visual Mabel Arancibia**

Álvaro Hernández Ramos¹
(alvarohernandezinvestigación@gmail.com)

Recibido: 28/09/2017
Aceptado: 28/11/2017
DOI: 10.5281/zenodo.1133704

Resumen:

La obra de la artista visual Mabel Arancibia, se enmarca bajo tres ejes curatoriales: Territorio, memoria y patrimonio. De este modo, las obras «Íconos de la ilusión y «Sinopsis del olvido» son representativas de esa exigencia de selección, articuladas desde una mirada lúcida y afectiva, sobre el rostro público y social de la ciudad puerto, Valparaíso. El presente artículo busca interpretar estas dos muestras, bordeando el rico universo simbólico, tan propio de la artista nacional.

Palabras clave: Territorialidad – Memoria – Patrimonio – Mabel Arancibia – Arte Visual.

¹ Doctor © en Filosofía con mención en estética y teoría del arte. Universidad de Chile.

Territorio, Patrimonio y memoria

Las tres líneas generales planteadas por el PCdV (Parque Cultural de Valparaíso, Chile), como criterio curatorial de obras procedentes de la región son: *Territorialidad, Patrimonio y Memoria*. Definitivamente el PCdV, se enmarca en una temática histórica y social que busca rescatar la memoria de una colectividad, cargada en este caso de tantos relatos, anécdotas y situaciones contingentes que aún son “el tema” de la Ciudad- Puerto: Pobreza, conservación del patrimonio cultural, vida íntima, actividad social, son aspectos inmediatos que invitan a pensar la realidad de un presente, de un *aquí y ahora* que solicitan nuestra atención. Vale destacar que el actual Parque Cultural fue recinto penitenciario durante los años 1906 a 1999, y se erige como espacio de las artes, destinado también a fomentar el intercambio social de la comunidad. Así como el GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral) lidera en Santiago de Chile, las actividades más relevantes de la cultura metropolitana, el PCdV lidera tanto en el extranjero como en la V región. El proyecto de creación del parque (PCdV) se comenzó a gestar durante el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. Dentro de sus dependencias también se emplaza un antiguo polvorín, sitio arqueológico de fines de la época colonial que corresponde a la construcción más antigua que se conserva de la ciudad, y al único testimonio de las fortificaciones que se construyeron en numerosos cerros de Valparaíso.

Podemos apreciar un antes y después del Parque Cultural, transformado con la proyección de los arquitectos Onathan Holmes, Martin Labbé, Carolina Portugueseis y Osvaldo Spichiger.

Con esto entendemos que nunca estamos distantes del pasado. Pareciera existir un cordón que une al presente con éste; de hecho lo podemos apreciar en la conversión de cárcel a “centro cultural”. Este fenómeno de transición arquitectónica modifica simultáneamente el sentido simbólico del espacio. Lo que ese recinto carcelario significó para la ciudad, tiene hasta hoy relación con la privación histórica del individuo; actualmente es un lugar de expresión, creatividad, encuentro y diálogo con ese pasado. La metamorfosis de este espacio simbólico nos hace mirar la *realidad* en toda su medida, vale decir, desde nuestro presente a su *espectro* histórico. Insistimos en que la clave de este proceso reside en cómo mirar de ahora en adelante y de ahora hacia atrás. Por lo mismo,

nuestro mirar, siempre *en cada caso nuestro*, particular, propio e intransferible, tiene que atender estos procesos sociales, culturales. Y atender significa mirarlos, apreciarlos, poder describir los lentos procesos que van de la mano con las generaciones actuales. ¿Y por qué no atender estas demandas y procesos sociales a través de la mirada del arte, la manifestación de un mundo simbólico y personal que busca intersticios o fisuras donde expresar el universo fragmentario, siempre desde la mirada particular del artista? Si mencionamos la importancia de esa “*mirada*”, como artista o espectador, *el vistazo* que cae sobre el presente y sobre los hechos pasados-, la obra de la artista porteña Mabel Arancibia nos muestra un particular *modo de mirar* el presente como seña del pasado. Nada más pertinente que recurrir a sus imágenes, a sus fijaciones, siempre desde un lugar estratégico y político planteado más allá de una comprensión vulgar de la política partidista, dando énfasis a los segundos y terceros planos, estableciendo connotaciones sugerentes tan características de su personalidad creadora. En este caso, intentaremos analizar dos muestras importantes de la artista nacional: “*Íconos de la ilusión*” (2002 presentada en 2015) y “*Sinopsis del olvido*” (2001, presentada en 2017). Ambas exposiciones exhibidas en el Parque Cultural de Valparaíso. La primera colección “*Íconos...*” aparece como el resultado de una de las tantas visitas que la artista realizó en la Cárcel de Valparaíso, desde el año 2002. Ya estando el recinto vacío, las celdas se disponían silenciosamente a ser visitadas por el público. Lo que la artista encontró fueron recortes de fotos de revistas que los presos pegaban en la pared. Desde aquí, la artista elabora su mirada retrospectiva a ese pasado carcelario. Por lo mismo afirmamos con seguridad que de alguna manera Mabel Arancibia es pionera en el tema *memoria y patrimonio*, de la Cárcel de Valparaíso.



Comenzaremos por “*Íconos de la ilusión*” (2002) y posteriormente con “*Sinopsis del olvido*” (2001).

Íconos de la ilusión (2002)



Reanudar la experiencia de la artista visual Mabel Arancibia en las celdas vacías, es algo central a la hora de darle un sentido a su proyecto de obra. La artista visitó el lugar, encontrando un material sugerente al ángulo sensible: recortes que los presos pegaban en los muros de cada celda.

Rasgados por el paso de la humedad, aparecen personalidades famosas, afiches publicitarios, rostros públicos, visiblemente enmohecidos por los años.

La operación que subyace en “*Íconos de la ilusión*” es evidenciar el movimiento ocular que, a través de la extensión de su cámara, logra extraer la foto misma del recorte en su estado natural de deterioro. Ese sólo gesto anticipa su valor de re-significación. Fundamentalmente fija *el recorte en sí*, como evidencia de un modo de vida privado de historia. De modo que el movimiento fluye desde una primera mirada de la autora sobre el recorte carcelario, para así configurarlo en valor artístico. Ahora, no vemos esos recortes en estado natural, sino las fotos mismas, vale decir, acusamos recibo del modo particular de significación que elabora la autora.

¿Qué dicen estas series? ¿Qué ponen de manifiesto? ¿Pero también qué guardan? Anteriormente hablamos de cómo la mirada de la autora transita circularmente. Ésta última captura un nuevo sentido: La privación de un sujeto histórico; la vida misma en el encierro, el dolor y la culpa, pero sobre todo, y esta es la que me parece más sugerente, que , mediante ese afiche, el preso intenta *vislumbrar* una fracción de su deseo: El reo usó ese material gráfico como decoración, como un modo de otorgarle hospitalidad a su celda.

La artista nos emplaza al imaginario del reo, y luego nos insta a suponer el cómo serían las condiciones de vida allí. Claramente difícil, donde el código inmediato es sobrevivir. Luego, pensamos a través de esas imágenes. Y damos finalmente con el blanco que Mabel Arancibia nos presenta subrepticamente: “*Íconos de la ilusión*”. Imágenes, formas de contemplación, símbolos de excitación, de desprecio, de angustia, un mural donde queda inscrita la historia de un desgaste paulatino. Estos Íconos son la ilusión del deseo contenido. Lo más ilusorio, lo más imposible de alcanzar, aquello que ya no está *a la mano*, es reemplazado por un recorte que se transforma en la obra.

El deseo sería ilusorio cuando transita desde el recorte hacia el ángulo del reo. Y desde su retina vuelve a pedir la confirmación íntima de la imagen puesta en el muro. Es un movimiento pendular, desgastante, *ilusorio*, como pensará la artista. Definitivamente el mejor aliado de Mabel Arancibia es el tiempo. Éste preparó, por decirlo así, el tratamiento de la nueva textura sobre el recorte transformado en algo otro.

La huella gráfica es el argumento en este conjunto de fotografías. Desde ellas podremos suponer el modo en que se emplazan los “*Iconos de la ilusión*”. Lo interesante es la estrategia, siempre indirecta para hacernos transitar por superposiciones, intentando que nosotros, como espectadores, logremos prolongar la sensación de desolación. O, poder reconstruir imaginariamente la vida en privación cívica. “*Íconos de la ilusión*” es memoria, territorio y patrimonio. Traduce un mundo privado que marca un momento histórico en el actual Parque Cultural de Valparaíso. Vale decir, habla de una transición, puesto que *aquí* se expuso la obra que nos retrotrae a ese mundo carcelario, y que hoy cómodamente podemos apreciar como patrimonio histórico. En este espacio cultural que ayer fue una cárcel.

La dimensión social que adquiere esta obra nos permite acercarnos a un conjunto de temas relacionados con el poder, el castigo, la vigilancia, todos en el marco de una sociedad de control, como señalara Michel Foucault. Pero llama la atención que la artista usó estos recortes como un puente gráfico que da a dichos temas. A través de estas imágenes podemos levantar un vínculo pensativo en torno a la vida carcelaria. Desde aquí suponer o investigar sobre la historia de la Cárcel de Valparaíso. Desde aquí ampliar nuestro campo de percepción hacia nuevas formas de sociabilidad y restauración de esas existencias. Nada más pertinente que esta obra como un modo de acercamiento al conflicto social de las

cárceles. Pero también con el deterioro psicológico de los sujetos que habitan en ella. En esta zona se mueve la mirada de Mabel Arancibia. Aquí pone sus estacas. Como fotógrafa fija su ojo en la foto de la foto. Sobre esa danza visual, presenta sus nuevos pasos, nuevos ángulos, sin proponer nada; destacamos de paso, su mirada es lo menos evidente y siempre rehúsa quedarse en el enfoque de lo común. Al contrario, mira siempre desde afuera, aparentemente ausente, conquista los segundos y terceros planos, siempre desde lo profundo de su mirada. Rescatamos ese rasgo penetrante en toda su ambición visual.

Un último aspecto a destacar de la muestra “*Íconos de la ilusión*” es el tema de la *memoria*. El ejercicio visual que nos presenta la autora, nos empuja a mirar de otra forma la *corporalidad del rastro*. Enseña a observar el cuerpo de una huella, de un vestigio, para así configurar un *modo de hacer* memoria histórica. Lejos de resaltar discursos institucionales, que muchas veces no interpretan un sentir crítico y renovado, la artista visual nos logra sorprender desde una visión micro hacia una generalidad temática avanzada: memoria y patrimonio, dentro de la lógica territorial. Esas tres líneas curatoriales que presenta el PCdV, son cumplidas a cabalidad por Mabel Arancibia y con anticipación a muchos otros artistas del puerto. Es en ese sentido pionera en el tema, y por cierto, nunca cayendo al lugar común. Es la forma en que nos hace pensar en la vida privada de libertad, como un trazo retrospectivo en el ejercicio social de una memoria siempre individual.

No hay un pensamiento únicamente político en la obra de Arancibia. También es histórico, social, patrimonial, porque se enmarca en el topo mismo de esta urgencia, la urgencia de pensar el arte desde los tres criterios propuestos por el Parque Cultural de Valparaíso. Podemos hacer un ejercicio memorial, patrimonial y territorial en la obra de esta artista porteña. Aquí encontramos originalidad, compromiso y reflexión. No nos cabe duda que esta autora no pasará inadvertida. Ya se han escrito artículos sobre sus muestras y tuvimos la suerte de ser representados en el extranjero, donde ha participado activamente. Por lo mismo es necesario hablar de su obra y trayectoria.







“Sinopsis del olvido” (2001)

Este nuevo conjunto de fotografías presentadas por Mabel Arancibia, se inscriben una vez más en los tópicos de memoria y territorio, en la Ciudad- Puerto de Valparaíso. Son 15 retratos fotográficos que componen el grupo humano que circulaba por los alrededores del Mercado. Vendedores, mujeres, trabajadores y niños forman parte de este inventario social. Lamentablemente el terremoto del año 2010 inhabilitó su vieja estructura, dando como resultado la suspensión de la actividad comercial hasta el presente año.

En estas series la artista visual plantea una pregunta esencial referente a esos personajes. ¿Cuál será el paradero actual de estos individuos? ¿Dónde emplazan sus vidas, sus viejos registros personales? Como pertenecientes al puerto: una madre con su hijo marino, un guitarrista cantautor, el anciano de ojos extraños que con simpatía posa ante la cámara de la artista, la joven entumida por el frío, posando de cuerpo entero, son el acopio humano, un registro a la luz de un cenital pasado ya sin pertenencia. De este modo Mabel Arancibia nos vuelve a reencantar no bajo una mirada nostálgica sino pensante y actual. Desde ese vistazo se pueden deslindar un conjunto de temas relacionados con la memoria social de Chile. La pregunta por los paraderos excede o va más allá de un rendimiento político específico, insertándose abiertamente a un campo de comprensión mayor y por lo mismo existencial. Si en *Íconos de la ilusión* el tema aludía a la vida privada de historia, registro visual de los recortes pegados en los muros de las celdas, rastro de una existencia suprimida, ahora, en *Sinopsis del olvido*, surgen nuevos relatos de vidas suspendidas en el tiempo. La mirada crítica de la autora nos lleva a descubrir el rostro humano y social de un lugar como éste, con tanta carga histórica: el Mercado-Puerto. Y son



las personas las que configuran el inventario social e individual de cada espacio público. Los espacios físicos se llenan de sentido cuando son habitados y re-significados por los moradores. Esa es la particularidad del discurso visual de la autora, pero en este caso su pregunta remite a una “desaparición”. Estos personajes son espectros de un pasado que cobra vigencia en esta muestra, vale decir, se hacen presentes como el rastro de una experiencia intangible. Nada más distante que dicha sensación, nada más inaccesible que intentar un contacto a la distancia con un pasado en sepia. Y ocurre que el relato detrás de estas fotografías dice exactamente lo mismo, menciona una imposibilidad de diálogo con la propia incertidumbre. La mirada de *Sinopsis del olvido* trabaja desde el iris del pasado, que intenta refractar un haz de luz hasta el presente, para que desde aquí podamos devolverla con una interrogante.

Otro aspecto cualitativo de la obra de Mabel Arancibia es el modo auténtico de tratar el tema de la fragilidad social. Esos rostros reflejan humildad, trabajo, esfuerzo, afectos. Nada más complejo que esto. Por otro lado, observamos un compromiso por parte de la autora hacia un estilo definido, es decir hacia un tratamiento de la imagen supeditada al blanco y negro. La ausencia del color nos remite hacia la posibilidad de presentar el pasado como ausencia de un dinamismo actual. Dicho dinamismo se traduce a comprender lo vigente como algo vivo, ese tiempo presente que asegura el vigor de lo permanente e instaurado. La crítica va directamente dirigida a comprender los procesos de una sociedad que intenta renovarse a costa de la exclusión y apropiación de aquello que posee como lo más propio de sí misma, a saber: su capital humano, la fuerza de trabajo.

La primera impresión de este gesto es la necesidad de remarcar el asunto de la memoria como algo urgente y necesario. Que podamos apreciar el valor de aquello que denominamos “pueblo”, y que justamente son las personas, que componen este “pueblo”, las que toman protagonismo social. Por este motivo la artista decide situarnos de frente al problema, reconsiderando una *historia de la exclusión*. Si observamos bien detalladamente, en *Íconos*, habitamos un espacio cerrado, clausurado al derecho de hacer historia (Cárcel) y aquí, en *Sinopsis*, salimos a la intemperie, al mundo externo, cargado también de significantes, pero donde la realidad de los muchos se asemeja a los presos privados de historia. Es un común denominador comprender este tránsito en el tratamiento de las dos muestras. De lo privativo a lo exhibitivo, de la prisión al aislamiento social. De la angustia

a la incertidumbre como indeterminación. Si fuéramos más lejos expresaríamos: Del ícono físico a la desaparición virtual del poblador social. En ambos casos hay *rastro, esquirola*, un signo huérfano dejado a la intemperie. Desde el recorte-signo al personaje-signo. Son, por decirlo así, dos momentos de un mismo proceso significativo. De modo que aquí comienza a abrirse un rendimiento existencial, que nos permite meditar en torno a estos asuntos, dentro del criterio territorial de la obra de Mabel Arancibia. Su trabajo no sólo contempla lo inmediato de una urgencia sino también la necesidad de pensar la condición humana en un sentido abierto pero singular. Respecto a esto último, expresamos la singularidad como el punto de arranque de toda manifestación afectiva, de aquello que le atañe a cada individuo y en cada caso. Por esto, insistimos en el doble juego que la autora nos propone para comprender una cuestión relativa a la memoria: por un lado la huella de un recorte(“Íconos...” y por otro la ausencia del sujeto social(“Sinopsis...”).

Sinopsis del olvido nos permite retrotraer del pasado la condición de una secuencia, de una sinopsis, compendio y síntesis de un relato cuya procedencia es distante en el tiempo. Es decir, ya posee un desarrollo estructural y superestructural, dentro de la historia de Valparaíso. Así, con estas referencias, podemos trazar una ruta imaginaria hacia el dolor humano. Sí, directo al núcleo del dolor y la impotencia, puntos que aquí no son expuestos panfletariamente sino existencialmente como señalamos más arriba. Por qué existencial, porque tanto la desesperanza, la angustia, la impotencia le atañen al tuétano de lo humano. Cito al poeta peruano Cesar Vallejo (1892-1938) en “Poemas Humanos” (1931-1937), el poema “*Considerando en frío, imparcialmente*”. La razón de esta cita dice relación con la condición de precariedad y el estado de intemperie del hombre, hoy inserto en la sociedad de la información.

Considerando en frío, imparcialmente...

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbreo mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo

y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona...

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

Examinando, en fin,
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...
le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

La poética de imagen en Mabel Arancibia ronda territorios de la existencia que arrastran asuntos contingentes. Lo relevante es que la autora no se agota en la superficialidad ni en la toma de partido. El vuelo propio que tienen sus imágenes permiten situarnos y desplazarnos libremente porque es capaz en un sólo *vistazo*, de tejer relaciones personales y colectivas en torno a la condición existencial de lo humano. De esa forma podemos apreciar su ojo clínico, la mirada asertiva, siempre lúcida, atenta a los flujos afectivos que gravitan en su habitar cotidiano. De aquí podemos interpretar que la intención de seriar y sintetizar un *modo* del olvido, abre la paradoja de aquello que en sí mismo es inaccesible. ¿Cómo reconstituir, desde el olvido, el curso de las historias personales? ¿No habría solo *deriva* en esa intención? O, ¿es posible segmentar el olvido cuando precisamente es *lo* que no deja nada por segmentar ni recordar?, porque *ya* no hay archivo

ni rastro que reconstituir. Perdemos la senda de la memoria, anestesiarnos o insensibilizamos el cuerpo de la historia en su sentido estrictamente convencional. Por lo tanto, aquí, en estas muestras, ya no hay cuerpo, sólo un registro espectral de las señas de un pasado carente de *pasado*.

Sinopsis del olvido, podría convertirse en una malla visual que recoge esas imágenes tan emotivas de la gente que aceptó posar, gente de oficio, cantantes, vendedores, madres, hijos, etc. Cada uno de manera generosa abre su rostro para ser percibido, palpado y recogido finalmente hacia el abismo visual del obturador. El traslado de esas imágenes no deja de venir cargado de pensamientos – por parte de la autora-, de una inquietud social y particular de este territorio. De ese modo, su arte, el hacer de Mabel Arancibia, se transforma en una primera clave de entrada a los temas que circulan por el puerto de Valparaíso. Lo cautivante es que su habilidad poética no necesita de recursos abstractos o formulas consabidas cuya única finalidad es impresionar por un desborde incontrolado de efectos y proyecciones simbólicas. Más bien es sobria y delicada en el tratamiento de sus imágenes, sabe entrar en el dominio emocional del espectador, y aunque no lo calcula conscientemente, puede ocurrir que en su inventario, ya están las claves territoriales de su compromiso con el lugar de origen. Así, deja que nosotros, los espectadores, ingresemos de manera frontal y sin rodeos a los temas fundamentales de este conjunto: tiempo, memoria, cuerpo, afectos y arquitectura. En este último punto se sostiene, desde un comienzo, toda la serie de retratos orientados a configurar *la sensación* general que la artista busca despertar en nosotros. Esa sensación, en cuanto sensación, es levemente definida. Pero se compone de nostalgia, crítica, belleza, reconocimiento de lo humano en su condición más inmediata, de aquello que entendemos por “sujeción ante el poder”. En este punto, la autora enfatiza con sus retratos el *gesto* de la dignidad. Por lo tanto, la condición de fragilidad no significa inmediatamente el estar a la intemperie, vale decir desprovisto de un capital monetario. Fragilidad significaría aquí espontaneidad, generosidad, afectos, sin mediación de intereses creados. Desde este lugar de reconocimiento que ofrece la muestra visual, podemos hablar de compromiso, desde el arte y con el arte. Porque se transforma en una herramienta, en un modo de decir que articula fases de comprensión social, de la realidad de cada individuo y de cómo éstos traman sus vidas en un ethos característico de la ciudad de Valparaíso. El modo de habitar los lugares es *ya* el escenario que le permite a la artista sostener sus

propios relatos en torno a la realidad. Por esta razón su lectura visual abarca lo político, lo contingente, lo histórico y la afectividad como modo oculto del aparente desastre en la sociedad contemporánea. Muchos asuntos se pueden deslindar desde esta exposición. Cuestiones que no se muestran de manera directa pero que subrepticamente emiten sus propios significantes. Por lo mismo sosteníamos que las sugerencias provenientes de la fotografía de Arancibia, nos llevan indirectamente a repensar la cuestión social “en” Valparaíso. *En*, como proposición gramatical, señala el topos, el territorio, aquello que le atañe al puerto histórico en lo más íntimo. Una vez más afirmamos que las claves para una fotografía territorial, se muestran visibles al ojo crítico de la artista. Y para nosotros queda la tarea de hacernos cargo de los procesos modernizadores, que claramente impactan a la sociedad en su conjunto. El impacto, por cierto, no siempre es constructivo sino más bien intrigante y a veces desorienta el rumbo y la herencia de una comunidad.

La sociedad decide, en un cierto sentido por el progreso, cuya definición esencial no está determinada ni meditada. Progresar pareciera ser un modo de barrer con el escombros, con el desecho, con lo que llanamente no sirve. “Progreso” en el contexto del siglo XXI, implicaría entonces un modo de desplazar el valor humano que ha adquirido forma y experiencia en el tiempo. Y a pesar que hoy el Mercado-Puerto está siendo reconstruido, no deja de preocuparnos la marcha acelerada de las nuevas edificaciones sobre la vieja arquitectura patrimonial que ha caracterizado bellamente la ciudad de Valparaíso. No importa a primera vista restaurar o conservar las fachadas históricas sino modificar esencialmente el rostro arquitectónico del puerto. De aquí, la modernidad piensa imperativamente en darle un nuevo rostro, ¿Cómo? Mediante la construcción de Malls, casinos, residenciales, tiendas, etc. Sin embargo, ese nuevo rostro no es claramente el rostro que aparece en los retratos de *Sinopsis del olvido*. *Aquí reflota el pálido rostro de un recuerdo del pasado*. Para muchos el evento de transformación que sufren las ciudades es inevitable. Es parte del proceso el cambio y transformación de los espacios públicos. Más aún, es de sentido común entender este proceso. Todos lo entendemos. El problema reside en que dicho cambio tenga un precio social muy alto. En que se pasen a llevar tradiciones culturales que forman parte de la historia de un pueblo, y, generalmente la zancada del progreso nunca reanuda los lazos rotos por su pie omnipresente. Es la marcha del progreso, la obsesiva compulsión por modernizar hasta el último rincón del planeta. Cuando

pensamos el vocablo “marcha”, inmediatamente resuena en nuestro oído una escuadra militar irrefrenable. Todo lo que sale a su paso es erradicado, sacado a fuerza de ley o a fuerza de puño. Y en esa violencia, en ese golpe permanente, ocurren las transformaciones sociales que nunca son homogéneas. Al contrario, llena de irregularidades e injusticias, de tomas de consciencia en constante expansión de sí mismas. Cuando pensamos en el modo en como el capitalismo opera planetariamente, inmediatamente imaginamos una conquista sin límites, porque es precisamente ahí donde el deseo nunca es llevado a una posible cancelación.



Lo que es desplegado en *Sinopsis del olvido* es un lenguaje connotativo, una poética aparentemente revestida de realismo crudo- que de paso lo tiene- pero a la vez de emotividad y de ciertas partículas de esperanza que van acentuadas en la nobleza de los retratados. *Es la indefensión, la intemperie, lo que está sin blindaje, sin blasón alguno.* Y sin embargo, la bella irradiación que emana de ese rostro nos hace pensar en los afectos, en el cuidado y directamente en la fragilidad humana.

Al afrontar estos hallazgos en la obra de Arancibia, no nos queda más que agradecer su mirada abierta y reveladora. El modo en el tratamiento de estos temas es absolutamente compartido, tanto en el realismo crudo como en una poética de despegue. Llevados a su extrema radicalidad, nos hablan por un lado de un Mercado en estado de parálisis momentánea, pero que nunca más podrá mostrar el rostro genuino de su auténtica existencia material. Como muchas cosas que nos cuestan, sobre todo al sacarlas del odioso abismo, abren la puerta a la intemperie de los hechos. Las cosas brillan como estos rostros dispuestos a la luz sin pertenencia y que la artista busca detener, fijar, intentando devolverles desde el presente el haz sonoro de una dignidad perdida. En *Sinopsis* hay puro pasado en toda su extensión. Un recuerdo que gira en una órbita específica de su significación. Y la vigencia de esos rostros son expuestos al sepia de este presente. Desde un comienzo, al ver la exposición, sabíamos que nos entregábamos a una obra extremadamente sensible. Y que a pesar de la inmediatez de lo que presentaba bajo la modalidad de los retratos, también sospechábamos del profundo contenido de esas imágenes. Sobre todo, porque el elemento crítico subyace en cada uno de sus retratos. Es notable que logremos extraer tanto



contenido con el solo hecho de observar lo que cada rostro dice frente a la cámara. De alguna manera la entrada a esta serie nos recoge de inmediato a una reflexión áfona. No hay sonido que valga, todo es cuestión de mirar y sorprendernos. Pareciera ser que sus imágenes hablan al oído, en una clave íntima de desprecio y amor ante la realidad inmediata. El mensaje va en silencio, a paso tardado, como tanteando en cada mirada una reacción afectiva. Y así, de ese modo, logra conquistar plenamente nuestra atención. No es común encontrar artistas de esta categoría, más aún cuando nos llevan por un recorrido meditativo hacia cuestiones que nos atañen como ciudadanos de una región y de un país

entero. Como artista regional, se esfuerza en cada presentación por mostrar su perspectiva de mundo con todo el rigor que la caracteriza. Nos consta que su perfeccionismo parte desde el momento creativo hasta la decisión de montaje curatorial. Preocupada por entender la disposición espacial en sus obras, arranca acentuando su poética desde la singularidad más plena de su discurso.

Una vez más insistimos en que estas obras aquí comentadas, nos permiten entender que el arte es una acción. Y como acción reviste intenciones marcadas, subrepticias, dependiendo de la estrategia creativa en cuestión. Mabel Arancibia reúne todas esas estrategias. Las sabe administrar en una danza visual delicada. Fuerte a veces en los signos del dolor, la nostalgia y especialmente en la impotencia de la pobreza. Pero también de las ausencias, de los hechos consumados en el tiempo. A eso nos llevan sus obras: a abrimos al registro del *pensamiento, la imagen y el vuelo*. Estamos en frente de una fotógrafa que trata profundamente los temas humanos en clave territorial. De aquí la necesidad de itinerancia de estos trabajos a lo largo de todo el país.

Mabel Arancibia, nace en Valparaíso, el 31 de diciembre de 1968. Licenciada en Arte mención en Pintura de la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso (1993). Se ha especializado en arte fotográfico en Fotográfico Foto-Cine Club Valparaíso (1988), con Inés Balmaceda del Río (1990), Fotografía en cine con Héctor Ríos en la UTFSM (1994), en el Centro de la Imagen México DF (1999) y en la Escuela de Fotografía Cámara Lúcida, Valparaíso Chile (2002).

Diplomada en Teoría y realización en Cine Documental en el Instituto de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, año 2016, realizando el cortometraje documental “ Archivo de existencia- Gerardo”. La autora ha realizado proyectos relacionados con la memoria social y humana de Chile y ha participado en cortometrajes en 16 mm. Publicación del libro Historia de los Orígenes de una comunidad, Pesca Artesanal en la ciudad de San Antonio, Editorial Lom, proyecto Fondart (2002).

Realizó exposición individual en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura “En Blanco & Negro (1997) y participó en la Exposición de Emulsiones Artesanales Escuela Cámara Lúcida, Pasantía Fondart Cámara Lucida (2004). Participó como artista invitada al Primer Coloquio sobre Escritura y Visualidad, Archivo y Memoria, Hacia un diálogo Ecuatoriano-Chileno llevado a cabo en octubre de 2014 en la Universidad de Cuenca, Ecuador. El año 2015, expuso en el Parque Cultural de Valparaíso la exposición fotográfica “*Íconos de la ilusión*”, que circuló en las ciudades de San Antonio, Quillota y Puchuncaví (Chile), y en el presente año, “*Sinopsis del olvido*”, en el Parque Cultural de Valparaíso.

Bibliografía:

- Bourriaud, Nicolas. *Estética Relacional*, ed. Adriana Hidalgo, 2007, Argentina.
- Deleuze, Guattari. *Antiedipo*, ed. Paidós, 1972, Barcelona.
- Lihn, Enrique. *Escritos sobre arte*, Editorial Diego Portales, 2008, Chile.